

ESTE ARTÍCULO DESCRIBE el estudio realizado por los autores sobre el valor económico de la lengua española bajo la dirección del que fuera presidente de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Ángel Martín Muni- cio, patrocinado por la Fundación Santander Central Hispano, y publicado bajo el mismo título en 2003 por la Editorial Espasa.

Todo el mundo considera la lengua común de los habitantes de un país como uno de los bienes, no solo imprescindible para el desarrollo de cualquier actividad, sino como el bien más importante de su acervo cultural, además de representar o ser, de hecho, un instrumento de comunicación social, cultural, científica y económica sin el que no sería imaginable prácticamente ninguna actividad. Sin embargo, al ser precisamente la lengua algo tan natural en la evolución relativamente reciente de la especie humana, no se la ha considerado como un bien económico que pudiera ser susceptible de medirse en términos cuantitativos, a pesar de su enorme importancia. Esta fue la idea original que nos condujo a intentar medir la magnitud de la aportación de la lengua española en la economía. El cómo entresacar aquello que se pueda atribuir a la lengua dentro del complejo marco de la actividad económica de un país parece una tarea ímproba y difícil de abordar. Por una parte, tenemos aquellas actividades económicas directamente relacionadas con la lengua, como son las llamadas «industrias de la lengua», cuya aportación económica a la lengua es muy elevada y están obviamente relacionadas con nuestro objetivo y, por otra parte, el resto de las actividades o productos que pueden estar relacionados de forma muy dispar con la lengua.

Parece un desafío, y ciertamente lo es, intentar cuantificar algo que, como la lengua, impregna casi cualquier actividad que podamos imaginar. Valorar, de cada objeto o actividad, lo que corresponde a la lengua parece una tarea impo-

¹ Antoni Espasa y Daniel Peña son catedráticos de Econometría y Estadística, respectivamente, de la Universidad Carlos III de Madrid; Javier Girón es catedrático de Estadística de la Universidad de Málaga.

sible; pero, como comentaba Martín Municio en una entrevista que le realizaron con motivo del estudio:

Supongamos que en una librería hay una novela, que es evidentemente un producto económico ligado a la lengua. La actividad que hay ahí es la del autor que la ha escrito, pero puede haber unas 20 ó 30 más, con una distinta gradación en la repercusión de la lengua, desde el señor que planta el eucalipto, al que lo corta, el que fabrica la pasta de papel, el que hace las tintas, el de los colorantes, el editor [...]. Hay decenas de actividades relacionadas con la novela.

Así pues, en el estudio, se decidió medir la aportación o el valor económico de la lengua española desde una perspectiva intermedia entre la postura maximalista de que toda actividad económica está ligada a la lengua, y la minimalista de incluir solamente las llamadas industrias de la lengua.

Tras revisar la abundante bibliografía relacionada con la aportación económica de las industrias de la lengua, nos dimos cuenta de que aunque importante, éste era un aspecto muy parcial del problema global que nos habíamos planteado.

Necesitábamos desarrollar una metodología de carácter macroeconómico, basada en el sistema de cuentas nacionales que, de algún modo, nos permitiera ponderar la aportación a la lengua de los distintos productos y actividades, de manera que no hubiera doble contabilidad, dada la interdependencia o solapamiento entre productos y actividades. Uno de nuestros colaboradores, el profesor Agustín Cañada, nos sugirió una de las ideas básicas para llevar a buen fin el proyecto; concretamente, la de ponderar la lista de los productos de las tablas de origen-destino de la Contabilidad Nacional según su aportación a la lengua, lo que posteriormente nos llevó a introducir la noción de coeficientes de lengua asociados a los productos y actividades de la Contabilidad Nacional.

El poner en práctica esta idea de ponderar los productos y actividades de las tablas de origen-destino no está exenta de dificultades. No obstante, es el paso fundamental para valorar la aportación de la lengua a la economía, sobre todo en aquellas actividades o productos que tienen un peso relevante, como son, por ejemplo, la enseñanza, tanto de mercado como de no mercado, y las nuevas

tecnologías de la información y comunicación. Estos aspectos se tratan con cierto detalle en las dos secciones siguientes, donde se hace un estudio muy pormenorizado de estas actividades bajo unas hipótesis muy razonables. Además, para valorar la fiabilidad de nuestras estimaciones, se procedió a variar las hipótesis del estudio básico, dentro de unos límites considerados razonables, a fin de determinar la sensibilidad de nuestras estimaciones bajo otras hipótesis o circunstancias distintas, ya que, como hemos señalado, la asignación de los coeficientes de lengua a los productos y a actividades es el aspecto metodológico más difícil de justificar, que además en muchos casos necesita de premisas subjetivas, y que pudiera considerarse el aspecto más criticable del estudio.

Como se explica en la última sección, al comentar los resultados del estudio, incluso en el caso más desfavorable de asignación de coeficientes de lengua muy por debajo de lo que se consideraría razonable, la cota inferior de la estimación estaría solamente cuatro puntos por debajo de la estimación realmente obtenida, por lo que la estimación y las predicciones del valor económico de la lengua que ofrecemos en el estudio se pueden considerar muy fiables e, incluso, conservadoras.

No somos conscientes de que se haya realizado ningún estudio similar al nuestro, sobre todo por su amplitud de miras, con el fin de abarcar todas aquellas actividades que se puedan relacionar con la lengua, en ninguno de los países de nuestro entorno ni en los hispanohablantes que, presumiblemente, podrían haberlo hecho. En este sentido podemos decir que es un estudio pionero en este campo y que la metodología que hemos empleado es además susceptible de ser exportada a otros países, incluidos los hispanohablantes. Para realizarlo, solamente haría falta homogeneizar el sistema de cuentas nacionales o adecuar o modificar algunos aspectos de la metodología propuesta. Esta posible extensión del proyecto permitiría elaborar una especie de tabla o mapa lingüístico-económico que haría más fácil la comparación entre la aportación del español a la economía de los diversos países de lengua española, y que serviría para conocer con precisión los factores que expliquen las posibles similitudes y diferencias.

Estamos convencidos de que aquello que no sea susceptible de valorarse o medirse —como sería en nuestro caso el valor económico de la lengua española— no es susceptible de ser comparado ni valorado y, por consiguiente, no adquiere categoría científica ni se toma en consideración, y es simplemente

ignorado. Con este estudio se tiene una primera valoración muy precisa y fiable del valor económico de la lengua y, lo que es más importante, una metodología objetiva, obviamente basada en unas hipótesis plausibles, la cual permite, además, hacer predicciones que posteriormente pueden validarse a medida que se disponga de datos más recientes. Esperamos que el presente artículo sirva para estimular y avivar ulteriores investigaciones sobre la vertiente económica de la lengua española.

Aunque los aspectos técnicos del estudio se comentan a continuación, queremos, no obstante, señalar el siguiente hecho importante que se desprende del estudio: que el valor o peso económico de la lengua española es similar al de nuestra primera industria nacional, el turismo, y superior al de la importante industria automovilística de nuestro país.

Este último comentario, por sí solo, nos debería hacer reflexionar a todos acerca de la enorme trascendencia, no solo cultural, sino económica, del español en España.

METODOLOGÍA

La metodología empleada parte de una acotación inicial de los productos vinculados a la lengua. Como se ha dicho en la introducción, tal vinculación puede definirse de diferentes formas entre una orientación maximalista y otra minimalista. En este estudio se ha adoptado la postura de considerar como productos vinculados a la lengua aquellos en los que la lengua es un componente esencial, tal que sin la lengua dichos productos no existen. Ejemplos de estos productos son un libro, un curso universitario, un anuncio, una resolución judicial, un reglamento ministerial, etc. Con este enfoque se dejan fuera productos como un coche, una carretera o una revisión médica, en los que la lengua es un componente del producto, por ejemplo en el manual de instrucciones del coche, en las señalizaciones verbales de las carreteras o en el intercambio oral de información en una revisión médica. En todos estos ejemplos la lengua tiene aportaciones marginales en la configuración de los productos que, por la dificultad en valorarlas, se han ignorado.

Esto sin duda induce un cierto sesgo a la baja en los resultados de este trabajo. A su vez, hay productos vinculados a la lengua que no son de consumo, sino de capital humano, como la educación, que van a ser factores de producción futura de otros bienes. Este efecto multiplicador también se ignora en los cálculos realizados en este trabajo.

La valoración que se realiza en este estudio no tiene en cuenta la incorporación del inglés ni ninguna otra lengua a la actividad económica española. De hecho en el estudio todo componente de lengua se considera «lengua española», ya que resulta excesivamente complejo tratar de diferenciar aportaciones entre lenguas.

La selección de productos realizada puede ser discutible, pero globalmente considerada constituye un conjunto claramente diferenciado del resto de actividades y productos, por lo que resulta de interés:

- a) Valorar tal selección de productos.
- b) Estudiar su evolución en el tiempo.
- c) Estimar su valor en los próximos años.

Con la selección de los productos que tienen una vinculación esencial con la lengua no se completa la lista de productos que hay que valorar. Hay que incluir dos derivaciones:

- 1) La referida a los productos que son insumos en la producción de los seleccionados.
- 2) La relativa a la distribución y comercialización correspondientes.

Establecidos los principios anteriores, existen determinados problemas en su concreción. Estos son de naturaleza distinta si el producto es un bien o un servicio.

En los bienes establecer que en un artículo como un libro la vinculación con la lengua es del 100% no parece muy cuestionable. Sin embargo, en películas, videos, espectáculos, etc., la vinculación con la lengua, siendo esencial, no es exclusiva. En tales casos se ha supuesto, arbitrariamente, que la vinculación es solamente del 50%. Posteriormente los estudios de sensibilidad ante los supuestos empleados demuestran que supuestos alternativos al 50% utilizado afectan poco a los resultados.

El procedimiento empleado en la valoración de la lengua en los bienes ha sido el siguiente: a partir de la clasificación exhaustiva de productos que se

realiza en la Clasificación Nacional de Productos por Actividades de 1996 (CNPA96) se seleccionan los productos con una vinculación con la lengua; resultan ser 138.

La valoración de los productos de la economía española se realiza en las tablas de la contabilidad nacional (CNE). El problema radica en que la CNE no utiliza un desglose tan exhaustivo como la CNPA96, y en ella sólo se consideran 108 productos y 70 ramas de actividad. En consecuencia, los 138 productos seleccionados a partir de la CNPA96 se corresponden a 26 de las 108 agrupaciones de productos de la CNE. El problema radica en que una agrupación cualquiera de estas 26 contiene también otros productos, además de los seleccionados. Así pues, en cada una de estas 26 agrupaciones hay que calcular el porcentaje que representa el valor de los productos vinculados a la lengua respecto al valor total de los productos en la agrupación correspondiente. Esto se hace utilizando la encuesta nacional de productos industriales y a los porcentajes obtenidos se les denomina «coeficientes de la lengua».

En cuanto a los servicios se observa que las ramas especialmente vinculadas a la lengua son:

- 1) Correos y telégrafos.
- 2) Publicidad.
- 3) Administraciones públicas.
- 4) Educación de mercado.
- 5) Educación de no mercado.

En ellas se utilizan indicadores objetivos para determinar su vinculación con la lengua. Para establecer el coeficiente de lengua en el apartado 1 hay que distinguir dos actividades: la relacionada con las cartas y la referente a paquetes, y calcular el valor económico tras cada una de ellas. Eso se puede estimar utilizando los datos de correos y telégrafos. En publicidad (2) el coeficiente de lengua se obtiene a partir de la inversión en publicidad en los diferentes medios de comunicación. En cuanto a las administraciones públicas (3) se utiliza el empleo y los gastos en TIC para estimar su correspondiente coeficiente de lengua. Finalmente en educación, tanto sea de mercado como no (4 y 5), los coeficientes de lengua se derivan a partir de los planes de estudio y del número de alumnos en cada estrato educativo y titulación.

Obtenidos los coeficientes de lengua correspondientes a cada una de las 26 agrupaciones de productos de la CNE, se obtiene el valor de cada agrupación que puede vincularse a la lengua y, sumando, se obtiene el valor total. Este está definido en términos de valor añadido bruto, por lo que hay que añadirle la parte correspondiente de impuestos ligados a la producción y de tal modo se obtiene el valor económico final de la lengua, que puede expresarse en euros o en porcentaje sobre el producto interior bruto. Dada la vinculación que a través de las tablas origen-destino de la CNE se hace entre productos y ramas de actividad, se tiene que a partir de los coeficientes de lengua de los productos se pueden derivar los coeficientes de lengua de las ramas de actividad, de modo que el valor total de la lengua se puede calcular indiferentemente vía productos o vía ramas de actividad.

El procedimiento señalado se puede aplicar cuando la CNE está disponible en todo su desglose para un determinado año de referencia, dígame t . Dicho desglose no se dispone hasta pasados tres años, es decir en el año $(t+3)$. No obstante en el año $(t+1)$ se conoce la CNE del año t con una agregación en seis ramas de actividad y en $(t+2)$ en 31 ramas. En consecuencia para los años intermedios sobre los que no se dispone de la información completa de la CNE hay que realizar aproximaciones al procedimiento general descrito. Las aproximaciones se realizan procediendo a través de ramas de actividad, convirtiendo los coeficientes de las 70 ramas en coeficientes para los casos en que sólo se dispone de una agregación en 31 ó 6 componentes. En el caso de los servicios los coeficientes de lengua se pueden actualizar utilizando en cada rama especial la información mencionada anteriormente. En los bienes, cuando no es posible la actualización del coeficiente se toma su valor en el año anterior. Obtenidos los coeficientes de lengua por ramas de actividad, en la versión agregada disponible, éstos se aplican a los correspondientes valores de la CNE, se suman los resultados y se le imputan los impuestos ligados a la producción.

En los años corriente y futuros obviamente no se dispone de datos de la CNE que valoren la producción realizada en las distintas ramas. Para calcular el valor de la lengua en tales años hay que actualizar los coeficientes tal como se ha descrito en el párrafo anterior y, además, hay que predecir el valor de la producción por ramas de actividad. Esto último se realiza mediante procedimientos econométricos partiendo de las predicciones de consenso sobre el valor total de la producción.

RESULTADOS

La aplicación de la metodología expuesta en el punto anterior ha conducido a estimar la aportación de la lengua al PIB para el periodo 95-97, donde se dispone de las tablas completas de origen destino, en un 14,19% en 1995 que aumentó en 1997 al 14,63%.

Esta contribución viene principalmente del sector servicios que aporta el 88% aproximadamente del total, seguido del sector industrial 11,7%. La aportación de la agricultura, es, como sería de esperar, muy marginal.

Con relación a los servicios, la contribución a la lengua proviene principalmente de la Enseñanza (30%) seguido de la publicidad (19%) las Telecomunicaciones (17%), la Administración pública (12%) y los servicios recreativos y culturales (7%).

Con relación a la industria la contribución proviene principalmente de la Industria editorial (10%), que a su vez se desglosa en la Industria de edición (6%), Industria química (3%) e Industria del papel (1%).

Con relación al período donde sólo se dispone de información parcial, 1998 (70 ramas), 1999 (31 ramas) y 2000 y 2001 (seis macroramas), los resultados son los siguientes: La estimación del año 1999 es 14,9% del PIB que aumenta hasta el 15% del PIB para el año 2001. Las proporciones de los servicios y la industria experimentan pocas variaciones, con una disminución relativa del peso de la Industria, que pasa del 11,8% en 1999 al 10,9% en el 2001.

En resumen, en el período de siete años analizado, 95-01 se manifiesta un ligero aumento del peso que representa la lengua en el PIB pasando del 14,19% al 15%. Este aumento va en paralelo con el ligero pero sostenido aumento del peso del Sector Servicios que pasa de suponer el 88% al 89% de la aportación, disminuyendo en la misma proporción la aportación de la industria.

Las predicciones realizadas para el periodo 2002-2004 conducen a que la aportación de la lengua al PIB se mantenga aproximadamente constante, alrededor del 15% del PIB. La contribución relativa de cada uno de los sectores de servicios experimentará pequeñas variaciones en ese período, con un aumento relativo del sector de las telecomunicaciones y una disminución relativa del sector de la administración pública y, en menor medida, de la educación.

Los resultados anteriores se basan en un cierto conjunto de información y en algunas hipótesis. Se ha realizado un estudio de sensibilidad para ver como posibles modificaciones de estos parámetros afectan a los resultados. En concreto se ha estudiado:

- El efecto sobre las estimaciones del tipo de información disponible para calcular las estimaciones.
- El efecto de las hipótesis realizadas.

El primer aspecto se ha hecho considerando los años 1997 y 1998. En el primer año, para el que se dispone de toda la información, se han repetido los cálculos suponiendo que sólo se dispusiese de la información de 31 ramas. Por otro lado, para 1998 se han hecho predicciones para las ramas más desagregadas y se han tomado como datos para calcular las estimaciones. Las variaciones del efecto del PIB atribuible a la lengua han sido muy pequeñas, alrededor del 1%. Esto permite concluir que el efecto de la desagregación mayor o menor de la información sobre los resultados es pequeño.

Para estudiar el efecto de las hipótesis se han introducido los cambios siguientes:

- Modificar el coeficiente de lengua en los productos cuando no existen criterios objetivos para determinarlo. Por ejemplo, en lugar de suponer que un conjunto de productos puede atribuirse a la lengua en su totalidad se han considerado formulaciones alternativas.
- Modificar las hipótesis realizadas en los sectores importantes para determinar el coeficiente de lengua de la rama.
- Suponer que los coeficientes de lengua para los productos permanecen constantes de un año al siguiente, en lugar de estimar su evolución.

Los resultados de estos cambios han sido:

(1) Si suponemos que en artículos de papel y cartón, edición y maquinaria informática la parte atribuible a la lengua baja del 100% al 75% y que para los servicios donde aparece el sonido o la imagen la parte de lengua baja al 50% y aplicando estos cambios para el último año donde disponemos de información completa, el año 1997, se obtiene que la aportación de la lengua disminuye del

14.63% al 13.87%. Esta modificación supone un cambio de menos de un punto en el PIBpm atribuible al idioma.

También se ha aplicado estas modificaciones para los años en que disponemos de información parcial, es decir de 1997-2000. Con ello el cambio final en el año 2000 es pasar del 14.92% al 14.14%, de nuevo un cambio menor de un punto de PIB. Concluimos que éstos cambios no tienen efectos fuertes en las conclusiones.

(2) Se han modificado las hipótesis utilizadas en las ramas básicas de servicios: Correos y Telecomunicaciones, Otras Actividades Empresariales, Educación de Mercado y Educación de No Mercado, como sigue:

- En la rama de Correos se ha reducido el coeficiente de lengua para las cartas de un 100% a un 75% y para los paquetes del 20% al 5%.
- Para Telecomunicaciones se ha reducido el componente de lengua de las llamadas del 100% al 75%.
- Para la rama de Otras Actividades Empresariales, el porcentaje atribuible a la lengua para la publicidad escrita se ha reducido de un 90% a un 60%, mientras que en el caso de la publicidad visual se ha reducido del 50% al 25%.
- En las ramas correspondientes a Educación, el porcentaje atribuible a la lengua en educación primaria se ha pasado del 100% al 75%, mientras que el porcentaje aplicable a las asignaturas no instrumentales se ha reducido del 90% al 60%, y para las asignaturas instrumentales del 20% al 5%.

El efecto de este cambio en el año 1997 es bajar el porcentaje de la lengua en el PIB del 14.63% al 10.63%, lo que supone un cambio de cuatro puntos del PIB. Esta cota próxima al 11% es la cota mínima que puede considerarse para el efecto de la lengua en el PIB.

(3) Suponer constantes los coeficientes de lengua en lugar de seguir su evolución tiene un efecto pequeño, disminuir el VABpb atribuible a la lengua para la industria en un 7.6%, y el efecto que se produce sobre el PIBpm es de una reducción del 0.87%. De nuevo menor de un punto.

En resumen, la estimación del 15% del PIB atribuible a la lengua tiene un suelo, en función de las hipótesis que se establezcan, del 11% aproximadamente; el efecto de la desagregación de la información es pequeño, lo que sugiere que esta metodología puede aplicarse con expectativas de éxito aunque no exista información completa de las tablas de origen y destino.

CONCLUSIONES

La conclusión principal de este trabajo es que la lengua española contribuye un 15% al PIB español. La metodología utilizada en el estudio parece razonablemente robusta y conduce a resultados que indican un peso muy relevante de la lengua española en la economía.

También se pone de manifiesto que la enseñanza, tanto de mercado como de no mercado, y las nuevas tecnologías de la información y comunicación son dos de las actividades que más pesan o contribuyen al PIB asociado a la lengua, por lo que cualquier actuación política o económica encaminada a incrementar estas actividades haría aumentar la contribución o el valor económico de este bien común de todos, que es la lengua, en el PIB nacional.

A. E., J. G. y D. P.